LA GESTIÓN SOCIOCULTURAL EN LA PROGRAMACIÓN DE LAS ACTIVIDADES EN LOS MUSEOS MATANCEROS EN LA ACTUALIDAD.

MSc. Ana Gloria Peñate Villasante[1]

1. Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos", Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Resumen

El papel de la gestión sociocultural en la programación de las actividades en los museos define los principios más generales para el funcionamiento, desarrollo y movilización del público, teniendo en cuenta sus necesidades. Sin embargo, aún son incipientes los estudios en relación a ello. El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la gestión sociocultural en la programación de las actividades en los museos matanceros en la actualidad. Se considera que estos, juegan un papel fundamental en la enseñanza de la historia y en el desarrollo de valores, a la vez que contribuyen a reafirmar la identidad local y nacional.

Palabras claves*: gestión sociocultural, programación, actividades, museos*

Introducción

El debate en torno a temas culturales se incrementó notablemente desde la segunda mitad del pasado siglo XX hasta la actualidad, lo que indica la influencia de la esfera cultural en los diferentes procesos sociales. El sector de la cultura dejó ver claramente su capacidad a escala mundial como un elemento de orden sustancial que facilita la realización y la explicación de las dinámicas de cualquier sociedad, desempeñando un papel de primer orden la acción estatal en el desarrollo cultural, y dentro de ella, las instituciones culturales.

Hoy es bastante extendida la comprensión de que las diversas estrategias culturales centran su atención en las instituciones culturales como elemento aglutinador, integradas y articuladas coherentemente en beneficio del desarrollo cultural de la mayor cantidad de pobladores posibles. En ese vínculo necesario el estado, a través de las instituciones culturales, desempeña un papel determinante, aspecto que requiere de un análisis teórico sistemático sobre los problemas de la cultura, asumiendo los retos y desafíos que se imponen en la actualidad. Una de las instituciones culturales a las que se hace referencia son los museos. Estas instituciones, adquieren, atesoran, estudian y exponen bienes que ilustran la actividad humana, los que son trascendentales y significativos por su valor para la cultura de los pueblos. (Almagro, 1967)

Como institución sociocultural está orientada a lograr su reconocimiento ante la sociedad a través del número de visitantes-participantes, exposiciones y servicios que presta. La acción cultural y comunicativa de los museos incluye sus funciones históricas como soportes imprescindibles para su ejecución, tanto en el interior, como en el exterior de las instituciones. Debe, ante todo y preferentemente, aplicarse a las colecciones que posee, aunque también a otras actividades (música, teatro, danza, cine), conservando su carácter complementario y procurando en su realización que el público goce al máximo de los objetos que pueden relacionarse con ellas.

El papel de la gestión sociocultural en la programación de las actividades en los museos define los principios más generales para el funcionamiento, desarrollo y movilización del

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

público, teniendo en cuenta sus necesidades, intereses, gustos y expectativas como punto de partida, todo esto visto desde una perspectiva dinámica, sobre la base de una retroalimentación constante.

Al analizar los antecedentes de estudio de este tema, se constató que en el mundo occidental son variados los enfoques y análisis en torno al papel que desempeñan los museos en países como España, Francia e Inglaterra, donde se realizan estudios científicos sistemáticos relacionados con el funcionamiento de estas instituciones culturales.

Hablar de las instituciones culturales cubanas, es hacer referencia a un sistema institucional que privilegia el vínculo entre el creador y la propia institución ante las diferentes manifestaciones artísticas y culturales, cuya característica esencial es su dimensión social, considerada como una de las principales formas de manifestación de la participación social en la vida cultural del país.

Es por ello que instituciones como el Centro de Investigación para el Desarrollo de la Cultura Juan Marinello (CIDC) y el Centro Nacional de Superación para la Cultura (CNSC) advierten como muchas de las instituciones culturales carecen de diagnósticos e investigaciones sobre su funcionamiento y proyección sociocultural, lo que les imposibilita la evaluación y reformulación de sus políticas culturales y dentro de ellas, la función social que ejercen las mismas.

El estudio sobre la repercusión sociocultural de las instituciones culturales cubanas en la actualidad, constituye un componente importante en la preservación de los valores culturales más auténticos y que identifican la nación. Este es un tema imprescindible que ha despertado un profundo interés en investigadores de la cultura desde 1990, ante la avalancha de la globalización neoliberal que pretendió la imposición de modelos culturales que nada tienen que ver con las esencias en Cuba.

Sin embargo, aún son incipientes los estudios en relación al tema en Matanzas, donde se destacan instituciones culturales emblemáticas que por su significado y alcance social, contribuyen con su empuje al desarrollo sociocultural de la provincia, entre ellas se distinguen los museos. La labor de estas instituciones está dirigida a promover una programación en vínculo directo con la comunidad y el patrimonio cultural, por ello el objetivo general de la investigación es reflexionar sobre la repercusión sociocultural de la programación de los museos matanceros en la actualidad.

La realización de este trabajo reafirma la necesidad e importancia del tema, ya que se considera que el estudio, análisis y reflexión del quehacer sociocultural de las instituciones culturales del país, específicamente los museos, en vínculo directo con la comunidad es indispensable en los momentos actuales, tomando en consideración las experiencias y significados que la misma tiene para los niños, familiares y especialistas, permitiendo conocer las necesidades culturales satisfechas como resultado de la misma.

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Desarrollo

Frecuentemente cuando se habla de gestión se tiende a identificar con ello la actividad que se hace para lograr un objetivo determinado. Dicho así cuando se habla de gestión cultural (a veces suele usarse incluso el calificativo de sociocultural como sinónimo) se suele pensar primeramente en las acciones y los procedimientos planificados para realizarlas que proyectan y ejecutan organismos e instituciones culturales determinadas. Queda por tanto más en la esfera de las técnicas de dirección o en los mecanismos de control de la calidad de los procesos que, aunque aplicados específicamente a la misión de una institución cultural determinada, son comunes y compartidos con otras empresas e instituciones diferentes (Martínez, 2012).

La gestión cultural es un proceso, que puede ser creativo o no, donde se aplican técnicas y procedimientos ya establecidos o en proceso de generalización donde se pretende perfeccionar la institución o entidad desde la que se realiza la gestión pero, no necesariamente, a la sociedad o conglomerado humano con la que tal institución interactúa.

Es este sentido en que se suele utilizar el término en la literatura técnica y comercial del sector de la cultura y por extensión en la labor científico investigativa para evaluar y perfeccionar la gestión de las empresas e instituciones. Se habla entonces de manuales del gestor cultural que dan técnicas y procedimientos para actuar causando una buena impresión y sentido de profesionalismo sin importar sobre quien se deberá actuar posteriormente.

Según precisa Víctor Guédez, la gestión cultural "es todo aquello que concierne a los procesos de la administración cultural (planificación, coordinación, control, evaluación, dirección) y a las dimensiones del quehacer cultural (creación, producción, promoción, comercialización, preservación) que asegura un adecuado y eficiente desenvolvimiento de las políticas, tanto en los sistemas macro-sociales como en aquellos relacionados con el comportamiento de entidades, programas o proyectos específicos del sector cultural". (Guédez, 2001)

La gestión cultural debe encontrar el equilibrio entre cuatro lógicas diferentes: la lógica de la demanda dada por los gustos, preferencias y posibilidades de acceso de los beneficiarios de los servicios y bienes culturales; la lógica político-simbólica como expresión de la política cultural; la lógica de la economía desde la posibilidades y fuentes de financiamiento; y por último, la lógica de la calidad artística referida a los presupuestos estéticos que caracterizan los valores culturales.

A través del ejercicio de la gestión cultural, por medio de sus funciones básicas, se potencian, viabilizan, despiertan, germinan y complejizan los procesos culturales, dentro de su particularidad y universalidad. Desde este punto de vista se habla de gestión sociocultural como una modalidad de intervención caracterizada por la gestión movilizadora y transformadora. La misma, además de la caracterización

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

correspondiente que resulta indispensable realizar previamente si pretende ser efectiva, incluye acciones complejas dirigidas a satisfacer demandas y necesidades de los miembros de determinados colectivos, teniendo en cuenta no solo desde dónde se hace sino a quién va dirigida la gestión que hace esta u otra institución u organización. Esto implica que la misma puede hacerse en y desde instituciones, culturales o no, y comunidades fundamentalmente (Martínez, 2012).

En este trabajo se asume sociocultural como proceso o fenómeno mediante el cual el hombre construye y transforma su realidad social teniendo en cuenta tradiciones, creencias, costumbres, nivel cultural y formas de organización. La vinculación en la vida cotidiana de la institución y la sociedad eleva considerablemente su efectividad en la formación de la conciencia de identidad cultural, de ahí que el papel de la institución cultural se dirija a contribuir al enriquecimiento de la vida espiritual de la población y favorecer las condiciones para que el diálogo institución-creador-público se produzca de modo tal que deje una huella de aquel momento en la conciencia o la vivencia de la persona.

Cuando se habla de gestión sociocultural se suele incluir acciones principalmente de promoción sociocultural, animación sociocultural y recreación sociocultural. En todas ellas hay acciones interventivas dirigidas a lograr determinados resultados y evidencian la utilización de recursos y enfoques socioculturales que resultan esenciales.

La gestión y sus modalidades se expresan en diferentes entornos sociales, las más frecuentes de las cuales suelen ser:

- Prevención social.
- Reinserción social (ex-reclusos, VIH-SIDA, emigrantes, discapacitados)
- Trabajo con grupos con desventaja social (adulto mayor, minorías, discapacitados, enfermos).
- Dinamización sociolaboral.
- Aprovechamiento de potencialidades y proyección de riqueza sociocultural (gestión sociocultural en el turismo, aparición de alternativas laborales y sociales, nuevos retos económico-sociales).

En cualquiera de sus variantes, la gestión sociocultural debe lograr, a partir de esta concepción: la interacción (diálogo) entre gestores y usuarios, sea en el marco de instituciones o de una comunidad determinada o fuera de la misma; la transmisión de mensajes positivos y la retroalimentación de los sujetos participantes; la participación y protagonismo activos de los implicados, así como, la contribución a la realización y cultivo de la espiritualidad y a la neutralización de las tensiones alienantes.

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Según Manuel Martínez (2012), “es por ello que se justifica la frecuencia con que aparece el término de educación social para designar el campo de la gestión sociocultural, dado el incremento de los aspectos que realzan a esta actividad como resultado de la acción profesional de carácter pedagógico, generadora de contextos educativos y acciones mediadoras y formativas, que son ámbito de competencia profesional de un educador social, resaltando como actividad educativa la incorporación del sujeto a la diversidad de las redes sociales, entendida como el desarrollo de la sociabilidad y la circulación social y al mismo tiempo, teniendo en cuenta la gestión sociocultural como apertura a nuevas posibilidades de la adquisición de bienes culturales, que amplíen las perspectivas educativas, laborales, de ocio y participación social”. Esto puede manifestarse a través de la programación cultural.

En la búsqueda de referentes teóricos acerca de cómo se concibe y estructura este proceso en otros países, se encuentra que en el Manual del Promotor Cultural (Colombres, 1999) se considera que para que las acciones de promoción arrojen resultados visibles y transformadores de la realidad deben estar programadas, “obedecer a un determinado programa, a un plan coherente sus fines», y que «programar es idear una actividad que se requiere realizar y elegir los mecanismos conducentes o apropiados para alcanzar un objetivo.

Por otra parte, en su Glosario de términos sobre la acción sociocultural, Héctor Santcovsky (1995) considera que la programación es la “actividad que tiende a organizar el calendario de manifestaciones culturales de un teatro, de un centro cultural, de una administración local o ayuntamiento”. Más adelante, en otra de las acepciones, precisa que, “técnicamente, en el terreno de la gestión, se entiende como un proceso de realización en el tiempo y en el espacio, con una definición de agentes y medios para realizar los objetivos predeterminados” (ídem.); y además incluye la necesidad de realizar un diagnóstico sociocultural.

Teniendo en cuenta la definición de la Dirección de Programas del MINCULT (2003), la autora asume por programación cultural el proceso de diagnóstico, planificación, organización, ejecución, control y evaluación de un sistema de actividades que posibiliten la relación arte y cultura– públicos, atendiendo a las necesidades, gustos, aspiraciones y demandas de la población y de los creadores, teniendo en cuenta la capacidad de gestión de las instituciones, y los espacios y recursos de que disponen, para el desarrollo de la diversidad de opciones culturales en los distintos territorios.

La programación cultural viene a ser un instrumento de gestión de las políticas de las instituciones culturales públicas cubanas, concebida esta no como un momento aislado dentro del macro proceso de gestión cultural sino como uno de los elementos del sistema que propicia las interrelaciones de las diversas expresiones artístico - culturales con los diferentes públicos, que tiene sus formas particulares de organización y ejecución y que debe ser una de las alternativas fundamentales de enriquecimiento de la vida cultural de la población. De igual forma, debe contribuir a la satisfacción de las necesidades y

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede “Camilo Cienfuegos”
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

expectativas de los creadores — escritores y artistas profesionales y aficionados— en la realización y reconocimiento social de sus obras, en ambos casos, fines esenciales de la política cultural cubana.

Para alcanzar estos fines la institución debe desempeñar, con respecto a la programación cultural, las siguientes funciones:

- Propicia la realización de investigaciones que profundicen en la relación programación/públicos, para conocer los gustos, preferencias, necesidades y tendencias; los niveles de participación, las demandas y el nivel de consumo cultural, así como el impacto en la evolución y desarrollo sociocultural en los distintos territorios y comunidades.

- Elabora propuestas, orienta, controla y supervisa la política a seguir para determinar la estructura y el contenido de la programación.

- Diseña, elabora y propone los objetivos que orientan las prioridades de la programación en un plazo dado, a partir de la política aprobada.

- Elabora, propone y supervisa la ejecución de las indicaciones, lineamientos y normativas para el diseño y ejecución de la programación.

- Diseña y ejecuta las estrategias de programación relacionadas con pro- gramas de carácter nacional, ramales o especiales en coordinación con diversas instituciones, entidades, áreas y organismos que intervienen en ellos.

- Organiza y controla el sistema de relaciones con entidades, organizaciones y organismos que intervienen en la programación.

- Favorece variantes para desarrollar una atención particular sobre aquellos lugares con mayores desventajas para mantener una programación sistemática y variada, el control y evaluación de la programación cultural, encaminadas al mejoramiento de la oferta cultural a la población.

- Asegura la base de datos para mantener actualizada la información que posibilite el análisis del comportamiento y problemáticas que inciden sobre la programación, sus tendencias y la toma de decisiones.

- Mantiene actualizados los catálogos o registros de los artistas vinculados a la institución y el inventario de los espacios y locales que en cada lugar sirven a los propósitos de la programación.

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

- Selecciona y estudia aquellos elementos que posibiliten evaluar sus resultados tales como: balance, variedad, sistematicidad, relación oferta – demanda, grupos poblacionales favorecidos, entre otros.

- Proporciona información a los niveles de dirección correspondientes en relación con el comportamiento de la programación y los resultados de las evaluaciones realizadas.

- Brinda la información necesaria sobre el contenido de la programación artística y cultural a los efectos de su conocimiento y promoción por las áreas correspondientes.

- Participa en la planificación y realización de actividades artísticas y culturales consideradas principales.

- Controla el uso de los medios técnicos asignados a estas actividades.

- Evalúa la planificación del presupuesto asignado para la programación cultural en las diferentes estructuras e instancias y su ejecución eficiente.

Una de las prioridades de la política cultural cubana en la actualidad se refiere a la necesidad de garantizar una programación cultural sistemática, variada, estable, que permita satisfacer los gustos, preferencias y necesidades culturales de los diferentes públicos que acceden a las instituciones culturales o residen en comunidades y barrios.

La programación cultural permite, entre otros aspectos, la concreción y realización de la política cultural cubana a cada nivel; así como la satisfacción de las necesidades culturales de los creadores y artistas, y de los diversos públicos. Se considera la programación como un proceso participativo, regido por determinados principios que deben protagonizar los diferentes actores sociales para ofrecer opciones culturales que promuevan el enriquecimiento de la vida espiritual de la población en cada localidad. La claridad en los objetivos, la comunicación y el análisis crítico en cada propuesta, así como las condiciones materiales y la responsabilidad de las diferentes personas que participan en el diseño de esta programación son fundamentales.

Este proceso contribuye a la formación de los públicos y a desarrollar un nivel de apreciación crítica de los bienes y servicios culturales que se le ofrecen, de manera que adquieran conocimientos, habilidades y valores para discernir acerca de los que enriquecen su vida espiritual. Toda la población tiene derecho a disfrutar de espacios que propicien su desarrollo sociocultural a través del arte y la cultura general, pero no siempre existe una comprensión cabal de cómo hacer llegar a esos públicos la riqueza que nos brinda el talento artístico profesional o aficionado y otras expresiones culturales en el entorno en que se convive de manera cotidiana.

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

El análisis de la programación cultural como una de las prioridades de la política cultural cubana ha llevado a la búsqueda de referentes acerca del tratamiento de este tema en otros países. La información encontrada se refiere a la programación que pueden realizar ayuntamientos, administraciones locales, comunidades, grupos e instituciones culturales de manera particular, para ofertar al público las actividades que realizarán en las funciones previstas. Esta situación se relaciona directamente con la acepción tradicional de programación y programar; la primera como acción o efecto de programar y, la segunda, como formar programas, previa declaración de lo que se piensa hacer y anuncio de las partes de que se ha de componer un acto o espectáculo, o una serie de ellos. Existen, por demás, experiencias concretas en este sentido (Landaburo, 2003).

Para el propósito de este trabajo es válida la definición de políticas culturales que se refiere al "conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social" (García,1987), ya que precisa algunos de los actores y objetivos culturales que necesariamente estarán presentes en el análisis de la programación cultural como expresión de una política cultural coherente que se debe aplicar con una visión mucho más amplia, cuestión que no aparece argumentada en la escasa literatura existente acerca del tema.

Por ello, la experiencia cubana pudiera ser muy útil al concebirla en este sentido no en instituciones aisladas, sino en el sistema de instituciones públicas que prestan servicio para la población sistemáticamente, tanto al ofrecer un producto cultural ya elaborado, como al brindar la oportunidad de que la población misma lo conciba, diseñe, presente a los públicos y disfrute de ello.

La programación cultural no es un esquema que recoge actividades, día, hora y lugar, sino una concepción convertida en instrumento de aplicación de la política cultural en cada localidad, institución y provincia. Es la expresión de la política cultural a determinado nivel, pues en ella se concreta la relación que debe establecerse entre el creador o artista y los públicos, teniendo como mediadores a las instituciones o a los promotores culturales para cumplir con su encargo social; es una forma concreta de realización de la política cultural, de cumplir los principios y las funciones de ésta en cuanto al enriquecimiento de la vida espiritual de la población.

No se trata de un instrumento de la política cultural nuevo en el país. Forma parte de los procesos que intervienen en la gestión cultural para que se haga posible la atención a las necesidades, intereses y anhelos de los escritores y artistas, así como de los públicos.

La programación cultural es una de las vías para, de forma orgánica, brindar opciones a fin de satisfacer las necesidades culturales de la población y de fomentar y estimular nuevas necesidades. Constituye un instrumento para socializar el arte, para que el movimiento artístico profesional y aficionado -de acuerdo con las condiciones de cada lugar- encuentre

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

también su espacio y contribuya a una mejor estructura y dinámica de la utilización del tiempo libre de los diversos grupos etáreos, en especial los niños, adolescentes y jóvenes.

Esta supone una jerarquización artística y cultural que influya en la calidad de las actividades que se ofertan, donde las condiciones estén creadas de acuerdo con las características, ubicación geográfica y fuerza calificada, entre otros aspectos. Se hace necesario, por tanto, realizar un diagnóstico que debe tener en cuenta algunos elementos para el diseño de la programación; entre ellos: las tradiciones, costumbres y diversas expresiones de la cultura popular; el talento profesional del municipio, de la región y de otras zonas aledañas o de giras artísticas con talento nacional; el talento aficionado de la comunidad, barrio, escuela o centro de trabajo; las necesidades de los diversos públicos por segmentos y grupos etáreos; los espacios disponibles para las presentaciones artísticas y culturales; el presupuesto planificado y las condiciones de infraestructura, medios técnicos y tecnológicos, así como los especialistas calificados para la dirección, producción y desarrollo de espectáculos o actividades.

Según la Dirección de Programas del Ministerio de Cultura, los principios básicos para el diseño de la programación son:

- Balance en la oferta cultural: Variedad entre los talentos artísticos y las manifestaciones, los géneros, los autores e intérpretes, cuya combi- nación es la base de una proyección cultural.

- Jerarquización: Selección del talento según su calidad para los espacios más apropiados, teniendo en cuenta los diferentes públicos.

- Sistematicidad: Frecuencia y eficacia en la ejecución de las actividades artístico - culturales planificadas en los diferentes lugares.

- Calidad: Propiedad o conjunto de propiedades inherentes, que permiten juzgar el valor y nivel artístico de los talentos para las presentaciones.

- Distribución adecuada de las presentaciones: Evaluación del talento y/o los productos artísticos que se presentarán en función de la locación, de los públicos y las condiciones técnicas y materiales en los diferentes lugares del territorio.

- Promoción de las unidades artísticas y las manifestaciones: Utilización de los medios y recursos disponibles o creados para la promoción de las actividades y los talentos.

- Coherencia entre sus componentes: Correspondencia entre las condiciones técnicas, el intérprete y el espacio de las instalaciones culturales hacia el interior de la presentación o espectáculo artístico cultural.

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Un principio esencial de la gestión para la aplicación de las políticas culturales es la participación de los diferentes actores sociales, y la programación cultural no escapa a ello; su diseño debe ser participativo sea en una institución, organización o en la comunidad. El grupo gestor de un proyecto, el órgano de dirección de la institución u organización a su nivel son los responsables del diseño, ejecución, control y evaluación de la programación cultural, deben propiciar un ejercicio colectivo e involucrar a todos los especialistas que de una u otra forma tributen a este proceso para su mejor desarrollo, debido a la importancia que encierra por su impacto en la población. Cada miembro de este grupo de trabajo aportará sus conocimientos, ideas e iniciativas a partir del rol que desempeña o debe desempeñar.

El grupo de trabajo tendrá la misión de diseñar, ejecutar, controlar y evaluar la programación cultural en cada caso. Para ello se realizarán talleres de programación que permitirán planificar todo el proceso, en el que:

a) Se analizará la evaluación de la programación del mes o período anterior, con el balance estadístico y las valoraciones correspondientes acerca de su influencia y trascendencia en la población a través de los criterios recibidos, con el procesamiento de los instrumentos de evaluación aplicados (entrevistas, cuestionarios, grupos de discusión, paneles de observadores, etc.)

b) El análisis de los públicos a los cuales dirigirán las actividades.

c) Los objetivos a cumplir por cada actividad que se proponen planificar para la próxima etapa.

d) La estrategia de comunicación que se debe aplicar.

e) El aseguramiento material y financiero para que se ejecute la programación.

f) El documento de planificación que se elabore debe dar la posibilidad de analizar el balance entre los públicos a los que están dirigidas la actividades, el objetivo de cada actividad, la manifestación artística y el género que se presentará, el talento artístico y las instituciones que participarán, las comunidades o barrios donde se desarrollarán las actividades, los días y horarios, los espacios de presentación y los gastos por cada concepto.

De la misma forma que la planificación de la programación es un ejercicio colectivo, la ejecución de ésta tiene un carácter mucho más participativo, porque en él intervienen todos los departamentos y personas que permitirán convertir esta posibilidad proyectada, en realidad. En particular, cada una de las actividades programadas requiere su diseño propio y de una dirección artística eficaz, en correspondencia con los principios anteriormente definidos. Las dificultades que se presentan en muchas ocasiones y que afectan la participación de los públicos guardan relación con este aspecto, pues no siempre existe un

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

equipo de trabajo calificado para desempeñar esta labor, lo que se manifiesta en la insuficiente calidad de las propuestas artísticas y culturales.

En ocasiones, no se produce el necesario análisis de las necesidades de cada segmento de público, de los espacios y el talento que existe y la actividad que se puede presentar por locación, según la manifestación y género artístico, de los insumos y materiales que se necesitan para la producción del espectáculo, de los medios para la transportación según la cantidad de artistas y técnicos e instrumentos y utilería, pues cada una de las actividades es diferente y, por tanto, diversas son las necesidades para llevarlas a cabo.

Por otra parte, también se enfrentan las instituciones en los distintos niveles a las carencias financieras y materiales para la organización y ejecución de diversas opciones culturales para la población, por lo que la vida cotidiana en los pueblos y comunidades se hace monótona y tediosa, y solo se reducen las posibilidades a la programación televisiva y radial y/o a otros medios que poseen algunas familias.

La gestión coordinada en la ejecución de la programación cultural es muy importante pues si se afecta alguno de los eslabones mencionados, por mínimo que parezca, la actividad puede fracasar, ocasionando consecuencias bastante desagradables, desde la pérdida de todo el trabajo realizado anteriormente, el descrédito ante los artistas y la posibilidad de que no accedan a presentarse en otra ocasión, hasta la decepción y pérdida de los públicos motivados a participar en la actividad. No obstante, es indiscutible que el elemento esencial que ha mantenido la programación cultural en instituciones municipales y en las comunidades ha sido la creatividad, constancia y dedicación de muchos gestores y promotores culturales en cada rincón del país, como alternativa indispensable para fomentar el disfrute del tiempo libre de forma sana y enriquecedora y su desarrollo sociocultural.

El control y evaluación sistemática de este proceso es indispensable para perfeccionar la labor realizada, tomar las decisiones oportunas y garantizar los objetivos de transformación sociocultural previstos. Solo utilizando diferentes formas de evaluación, instrumentos y técnicas de investigación social, en momentos diversos, recogiendo y sistematizando los criterios e insatisfacciones de los diferentes actores, participantes y beneficiarios, se podrá constatar si las actividades programadas (y con ello la programación sistemática en su conjunto) se han correspondido con las necesidades y expectativas de los creadores, los públicos y las instituciones.

En la evaluación integral de la programación, de las actividades culturales y sus resultados se deben aprovechar todas las alternativas posibles. La preparación de los especialistas y técnicos en cada lugar determinará la diversidad de formas a utilizar; entre ellas se encuentran: las investigaciones evaluativas diseñadas y coordinadas con el asesoramiento de los especialistas en investigaciones; la aplicación, fundamentalmente, de métodos de evaluación cualitativa ágiles (observación individual y por paneles de observadores, cuestionarios, entrevistas), aunque no se deben descartar métodos cuantitativos, como son los estadísticos; la organización de un equipo multidisciplinario para la evaluación donde se

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

vean implicados representantes de las diferentes instituciones, cuyos miembros no coincidan con los que diseñan la programación; además de organizar evaluaciones externas donde participarán otros organismos y organizaciones que hayan sido beneficiarios, de una u otra forma, de las actividades realizadas.

La sistematización de los resultados de estas investigaciones podrá ser comunicada y debatida entre los especialistas que participan en el diseño y ejecución de la programación y de las actividades específicas, y a su vez éstos con los directores, técnicos y artistas, de manera que permita, por un lado, la retroalimentación en cuanto a las dificultades detectadas, teniendo así la posibilidad de perfeccionar su labor; y, por otro, pudieran constituir un estímulo al colectivo y un reconocimiento a su labor si los resultados son satisfactorios. Más allá de ello, contribuiría en los estudios sobre el consumo cultural de la población a nivel local y de los resultados de la aplicación de las políticas culturales; constituye entonces un punto de partida en la concepción de nuevas estrategias para la gestión cultural de las instituciones.

La institución cultural es una organización relativamente compleja de relaciones sociales sujeta a una normativa y dirigida a la consecución de un interés o satisfacción de una necesidad. Pero la institución cultural de relaciones interactivas; es también un espacio de significados culturales, de símbolos y objetos materiales que son esenciales para el funcionamiento de la misma.

Es importante destacar cómo las instituciones culturales luego del triunfo de la Revolución y durante todos estos años han tenido en cuenta la satisfacción de las necesidades culturales de la población y de los creadores en todo el país, de ahí la influencia y repercusión sociocultural de estas instituciones en la actualidad, una de ellas son los museos.

En el transcurso de la historia, los museos han pasado de ser viejos depósitos de objetos antiguos, desconocidos por la mayoría de las personas, a convertirse en un centro cultural y científico donde se guardan para su posterior estudio, los restos y testimonios de la vida material y espiritual de los hombres. Hoy, una institución museística es un edificio o local donde se exponen obras de arte o colecciones de objetos de justo reconocimiento. Estas instituciones, adquieren, atesoran, estudian y exponen bienes que ilustran la actividad humana, los que son trascendentales y significativos por su valor para la cultura de los pueblos. (Almagro, 1967)

La provincia de Matanzas se une al resto del país en el objetivo común de preservar su patrimonio, que es el único modo de rescatar la memoria histórica. Hoy la provincia cuenta con 22 museos, uno por municipio, excepto Cárdenas con cuatro, Colón y Jagüey con dos y cinco en la cabecera de provincia, son estos últimos: Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo; Museo Farmacéutico; Museo de Arte de Matanzas; Museo Provincial Palacio de Junco y Museo Memorial El Morrillo, Monumento Nacional. En estas instituciones se ponen en práctica las orientaciones dadas por la Dirección de Programas del MINCULT al planificar, organizar, ejecutar y controlar las actividades.

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

La acción cultural y educativa en relación con la programación diseñada en estas instituciones está elaborada de acuerdo al público a que va dirigida, en función de sus necesidades, en coordinación con otras instituciones de vocación educativa como los centros de enseñanza, y otras que llamen a la participación activa del público visitante (participante aislado o miembro de un grupo).

Tienen en cuenta los elementos necesarios para diseñar la programación cultural como el balance en la oferta cultural en cuanto a grupos etáreos, la sistematicidad, la calidad y la evaluación de actividades en función de resultados inmediatos que evidencian la aceptación de la misma.

Aspiran a obtener resultados a mediano y largo plazo que incidan en la modificación de conductas, hábitos y en la formación de nuevos públicos.

Sin embargo, se constató problemas en la programación cultural como:

- Falta de un estudio de públicos que permitan elaborar el diagnóstico requerido para el diseño de la programación, conforme a las particularidades locales.

- Valoración sistemática de los resultados como mecanismo para validar y valorar la repercusión e impacto social.

- Los Talleres de Programación no siempre son espacios de análisis profundos de las propuestas culturales, ni se logra la participación de todos los implicados en la toma de decisiones como los creadores, especialistas, organizaciones del territorio y miembros de la comunidad.

- Falta de alternativas u opciones culturales atractivas.

- Falta de integración entre las instituciones culturales, organismos y organizaciones que participan en la vida cultural de la comunidad.

Lo expuesto confirma que para satisfacer sus necesidades el hombre debe convertir en objeto directo de sus actos la satisfacción de las necesidades sociales. La fuerza motriz del desarrollo y de la modificación de las necesidades se encuentra en la interacción del individuo con su medio social, pero también las necesidades que se transforman o surgen constituyen un importante factor de su autodesarrollo, así las nuevas necesidades obligan a buscar nuevos métodos para su satisfacción y los nuevos métodos para satisfacerlas crean siempre nuevas necesidades. En esta dinámica se destacan importantes factores motivacionales haciendo que una misma necesidad puede orientarse hacia su satisfacción actual o inmediata, hacia su aseguramiento con vista a la satisfacción futura o al éxito de la actividad que conduce a su satisfacción o aseguramiento.

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Ezequiel Ander-Egg presentó en su Diccionario de Trabajo Social (1984) una clasificación de las necesidades en función del objeto de la necesidad o área de carencia a que se refieren, sin entrar en su jerarquización; así distingue las necesidades culturales y en estas instituciones dirigen su mirada a la satisfacción de necesidades culturales de la población y de los creadores, porque promueven valores nacionales y auténticos que llegan a alcanzar una dimensión trascendental y una influencia determinante en ambos.

De forma general, los niños y familiares participan en las actividades diseñadas por los museos, las cuales tienen gran aceptación en la comunidad y satisfacen sus necesidades culturales. Por ello se considera que, la programación de estas instituciones, tiene significación social para la comunidad. Se comprueba la incidencia que tienen los mismos en la vida cotidiana de esas personas y su contribución en la formación de la conciencia de identidad cultural, al enriquecimiento de la vida espiritual de sus miembros y a favorecer las condiciones para que el diálogo institución-creador-público se produzca de modo tal que deje una huella de aquel momento en la conciencia o la vivencia de las personas.

Por otra parte, reconocer la repercusión sociocultural de estos vínculos como consecuencia del trabajo de las instituciones culturales en la comunidad, resulta premisa insoslayable en la definición del trabajo de cada institución, acciones que también contribuyen a multiplicar la comunicación y el enriquecimiento mutuo.

Conclusiones

Las instituciones culturales cubanas como agentes de la política cultural estatal tienen un papel preponderante en la actualidad. La gestión cultural, específicamente en los museos, tienen en la programación una de las vías para brindar opciones a fin de satisfacer las necesidades culturales de la población y estimular nuevas necesidades. Precisa de un diagnóstico comunitario que posibilite ofrecer propuestas al público de carácter cultural, recreativo, participativo y/o socioeducativo, encaminadas a desarrollar la vida social y cultural de los territorios, para lo cual se requiere de un diseño propio, de una dirección artística y de una producción eficaz y eficiente. Este proceso contribuye a la formación de los públicos y a desarrollar un nivel de apreciación crítica de los bienes y servicios culturales que se le brindan, de manera que adquieran conocimientos, habilidades, valores y enriquezcan su vida espiritual.

En particular, los museos de Matanzas se caracterizan por ofrecer una variada oferta cultural a través de actividades caracterizadas, conmemorativas, complementarias y colaterales. Por el contenido de las mismas tienen acción transformadora. Se realizaron con frecuencia sistemática, en su gran mayoría, aunque también eventuales y se dirigieron a todo tipo de público logrando un balance entre los diferentes grupos etáreos, en función de resultados inmediatos que evidenciaron la aceptación de la misma.

No obstante, existen problemas como la falta de estudios de públicos que permitan la caracterización de su perfil sociodemográfico y expectativas, así mismo se necesita la

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

integración entre las instituciones culturales, organismos y organizaciones que participan en la vida cultural de la comunidad y la participación de todos los implicados en la toma de decisiones durante los Talleres de Programación, para la conformación mensual de la misma.

Entre las necesidades culturales satisfechas en la comunidad como resultado de la programación que ofrecen los museos matanceros destacan el carácter afectivo y de pertenencia hacia las instituciones, se convierten en empíricos promotores culturales y en protagonistas de las propias actividades, satisfacen curiosidades, aprenden de forma diferente, se motivan, se estimulan, se sienten ganas de participar, se sienten queridos. Todos disfrutan de un rato de sano esparcimiento, de entretenimiento, de intercambios de conocimientos y experimentan un sentimiento de bienestar que les hace sentir en familia.

En estas instituciones museísticas se desarrolla una programación con repercusión sociocultural en la comunidad por las necesidades culturales satisfechas como resultado de la misma. Se manifestó en la correlación positiva entre la institución y los miembros de la comunidad, en la promoción de elementos potenciadores de valores culturales y sociales asumidos en el entorno comunitario, en los que se despertó el amor y el conocimiento por la historia y la cultura en general, el cuidado y protección del patrimonio cultural y la defensa de valores identitarios. Se formaron sentimientos de amor, respeto y pertenencia hacia la familia y la comunidad.

Bibliografía

ALMAGRO BASCH. *Los museos como instrumento educativo.* España. Material impreso. 1967

ARJONA, PÉREZ, MARTA. *Patrimonio Cultural e identidad*. 2da ed. La Habana: Ediciones Boloña. 2003

ARJONA, PÉREZ MARTHA. *Contribución de los Museos en la formación científica materialista de las masas*. Dirección de Patrimonio Cultural. 1982

ÁLVAREZ SÁNCHEZ, ANA MAYDA Y OTROS. *Los programas de desarrollo sociocultural como instrumentos de gestión de la política cultural. Experiencia cubana.* Dirección de Programas Culturales, MINCULT. 2000

ALVERO, F. *Diccionario Cervantes de la Lengua Española*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 2008

ANDER – EGG, EZEQUIEL. *Metodologías y prácticas de la animación sociocultural*. Buenos Aires: s.n. 1984.

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"

ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

ANDER – EGG, EZEQUIEL. *Diccionario de Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Lumen. 1984.

ANDER – EGG, EZEQUIEL. *Técnicas de la investigación social*. Buenos Aires: Editorial Lumen. 1995.

CNPC. *Protección al Patrimonio Cultural. Compendio de textos legislativos. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural Ministerio de Cultura. 2002.*

COLOMBRES, A. *Manual del Promotor Cultural II*. La acción práctica. Argentina: Editorial Humanitas – Ediciones Colihue.1992.

FISHER, LAURA Y OTROS. *Las necesidades del ser humano, en Teoría de la motivación y práctica profesional*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2001.

GARCÍA CANCLINI, N. ET AL. *Las políticas culturales en América Latina*. (1ra. ed.) México: Editorial Grijalbo. 1987.

GARCÍA SANTANA, MARÍA M. Fecha desconocida. *Surgimiento y desarrollo del coleccionismo y los museos en Cuba* CD ROM citado 27 de marzo 2012].

GUÉDEZ, V. *Gerencia, Cultura y Educación*. Caracas: Fondo editorial Tropykos/CLACDEC. 2001.

ICOM. *Código de Deontología del ICOM para los Museos*. Barcelona. Material impreso. 2002

JIMÉNEZ LÓPEZ, YISEL. *Repercusión sociocultural de la Casa de las Letras ¨Digdora Alonso¨, sede de la Editorial Matanzas como institución cultural para los vecinos y creadores matanceros en la actualidad*. Tesis en opción al título de Licenciado en Estudios Socioculturales. Universidad de Matanzas. 2013.

KOTLER, PHILIP. *Lecciones de necesidades y motivaciones*, en González Serra Necesidades y disposiciones. 2001

LANDABURO CASTRILLON, MARÍA ISABEL. *Apuntes prácticos sobre política y programación cultural en Cuba.* En Revista Perfiles de la cultura cubana, mayo-agosto. La Habana. 2003.

LINARES, JOSÉ. *Museo, arquitectura y museografía*. Fondo de Desarrollo de la Cultura, La Habana. 1994.

MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO. *El coleccionismo en Matanzas. Del gabinete privado al museo público*. Matanzas: Ediciones Matanzas. 2012

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

MARTÍNEZ CASANOVA, MANUEL. *Promoción Sociocultural II*. Editorial Félix Varela. La Habana. 2012

MARTÍNEZ TENA, ALICIA. *Las dinámicas culturales en el barrio Los Hoyos*. Un estudio de caso. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. 2008.

MINCULT. *Informe sobre los resultados de la programación cultural en el país*. Manuscrito no publicado. 2008.

MINCULT. *Manual especializado sobre el trabajo de los museos adscritos al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. República de Cuba.* MINCULT. Material impreso. 2008.

SANTCOVSKY, H. *Léxico sobre la acción sociocultural*. Cádiz: Fundación Provincial de Cultura de la Diputación de Cádiz. 1995.

UNESCO. Declaración de México. *Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales*. UNESCO, Paris. 1982.

(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas Sede "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X